

LA MISCELÁNEA

Revista semanal de La Paz

CIENCIAS, ARTES, LETRAS, MODAS Y PASATIEMPOS.

Año III.

Murcia 21 de Abril de 1890.

Núm. 8.

SUMARIO.—La belleza.—La Caridad.—La Jota.—El cambio.—Conocimientos útiles.—Epigramas.—Un drama en tiempo de Catalina II, novela, (continuación).—PASATIEMPOS.—Problema.—Charada.—Soluciones del número anterior.

La belleza.

Mucho se han ocupado los literatos de la *belleza*, y en algunos países se han dado premios á la mujer mas bella de las que se han presentado, en competencia, al concurso á que han sido llamadas por los que debían decidir sobre esa reunión de formas, proporciones y colores, que tanto agradan á la vista, y que producen admiración al contemplar á una mujer hermosa; pero siendo la belleza, en particular, un modo de ser de las cosas, que por los medios mas sencillos nos dá una idea clara de sus buenas y esenciales cualidades, entendiéndose por idea, la impresión mas ó menos clara y distinta que dejan las cosas en nuestro cerebro, mediante la cual puede la memoria volverse á representar las percepciones, no hemos podido comprender como esos tribunales compuestos de hombres jóvenes ó viejos, han armonizado sus pensamientos en cosa tan difícil de apreciar, cuando vemos á cada paso que la severidad en los juicios se halla casi siempre en razón inversa del talento, juzgando en la mayor parte de los casos con injusticia. Por esta razón se cuenta, que habiendo un zapatero criticado el calzado de una figura de

Apeles, este pintor famoso se apresuró á corregir el defecto; pero enorgullecido por el éxito, el crítico puso defectos sin razón, á la pierna, al cuerpo y á la cabeza, y deteniéndole Apeles le dijo: *zapatero, á tus zapatos*.

Ahora bien, se nos ocurre preguntar: ¿qué belleza era la que han premiado esos jurados, cuando los retratos que de ellas hemos podido ver en los periódicos ilustrados del mismo país, están tan lejos de la hermosura como nosotros del lugar del concurso? Es indudable que donde hay varios hombres no puede haber unanimidad de pareceres, y menos en una materia que obedece á la idiosincracia de cada individuo ó á la moda; puesto que unos son partidarios de las morenas, otros de las rubias, los pequeños de cuerpo les gustan las altas, algunos las delgadas, pálidas ó espirituales, los mas las de formas redondeadas y carnes mórvidas, y todos, aquellas que se aproximan al *tipo* que le es simpático.

Del mismo modo que hubo un tiempo en el que era una perfección de belleza el tener el pié grande, ó calzar grandes zapatos en señal de distinción, como sucedía en el siglo xiv, que los zapatos de un príncipe tenían dos piés y medio de largo, los de un barón dos piés, y los de un caballero pié y medio, de igual manera ha habido otro siglo en el que las mujeres mas hermosas eran las cejjuntas, como atestigua Anacreonte, que celebra

